

Don Bosco y los emigrantes

Don Bosco and emigrants

JESÚS GRACILIANO GONZÁLEZ (SDB)

DOCTOR EN FILOLOGÍA MODERNA. CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA LITERATURA ITALIANA.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y EXTREMADURA

Resumen

Don Bosco, que conoció desde niño a mucha gente que pasaba dificultad para ganarse el pan y que sintió la necesidad de tener que emigrar, fue siempre muy sensible hacia todos aquellos que, de cualquier forma, tenían que abandonar sus casas, sus parroquias o su nación y se hallaban en peligro de perder los valores más íntimos de su propia identidad religiosa y cultural. Los salesianos heredaron esa sensibilidad y, como don Bosco, estuvieron siempre al lado de los más pobres y más necesitados, entre lo que se cuentan muchos de los emigrantes.

Palabras clave: inmigrantes, movimiento migratorio, plataformas sociales, pastoral salesiana.

Abstract

Don Bosco, since he was a child, encountered many people that went through countless difficulties only to find sustenance and therefore had need of emigrating. As a consequence he was always very sensitive to all those that, in any way, had to leave their homes, parishes or nations and were at risk of losing the most intimate values of their religious and cultural identity. The Salesians inherited that sensitivity and, like don Bosco, were always close to the poorest and the most needy, among whom many were emigrants.

Key words: immigrants, migratory movement, social platforms, salesian pastoral.

1. INTRODUCCIÓN

Evocando, desde la distancia de su edad madura, los primeros años de su vida, don Bosco recordaba todavía, con emoción, algunas experiencias de su niñez que le habían quedado profundamente grabadas y le habían ayudado a orientar su futura vocación de sacerdote al servicio de los más necesitados. En sus Memorias, recuerda a gentes que abrumadas por la responsabilidad de alimentar a sus hijos vagaban por los pueblos en busca de comida y de trabajo, teniendo que emigrar para hallar, lejos de sus hogares, las oportunidades que, entre los suyos, no podían encontrar.

A don Bosco, el problema le venía de familia. Los Bosco eran una familia de campesinos, que, desde antiguo, habían trabajado como aparceros en diversas granjas cercanas a la ciudad de Chieri. La necesidad los obligó a emigrar de allí para ir a encontrar mejores condiciones de trabajo en otros lugares. De este modo, la familia Bosco comenzó una historia de nomadismo laboral dispersándose por diversos pueblos y ciudades del Piamonte. Una de sus ramas llegó a la pequeña alquería de I Becchi y se estableció, como arrendataria, en una finca a unos dos kilómetros de Castelnuovo di Asti (hoy Castelnuovo don Bosco). En I Becchi vivían su padre, su madre, la anciana abuela paterna y los tres hijos, uno tenido por el padre de su primera esposa y dos de su segunda, Margarita Occhiena. El resto de la familia, tanto paterna como materna, estaba disperso por diversos lugares. Se trataba de una familia pobre, que se hizo todavía más pobre, cuando, el 11 de mayo de 1817, murió el padre, dejando, en situación precaria, a la viuda y los tres hijos, el mayor de los cuales, Antonio, acababa de cumplir los nueve años y el menor Juan no había cumplido aún los dos. La madre tuvo que trabajar duro para sacar adelante a la joven familia. Pobre y trabajadora, Margarita era, además, una mujer profundamente religiosa, generosa, abierta a los demás y atenta a las necesidades de los que eran aún más pobres que ella.

En el invierno, cuando las noches eran frías y lluviosas, acudían con frecuencia a su puerta indigentes, mendigos, soldados dispersos, transeúntes, que pedían poder dormir en el henil de la casa. Su madre se lo permitía, pero antes les ofrecía un plato de sopa caliente y les dirigía palabras de aliento. Prestaba especial atención a sus pies, la mayor parte de las veces en mal estado, pues el gastado calzado que llevaban les producía fácilmente llagas dolorosas. Zapatos de repuesto no tenía, pero les curaba las heridas y les envolvía

los pies con retales de paño para que pudieran continuar más cómodamente su camino. Y no eran solo los transeúntes; necesitados había también en los alrededores del propio pueblo. Don Bosco cuenta de uno que había sido rico, pero había malgastado alegremente toda su hacienda y estaba pasando grave necesidad, pero tenía vergüenza de pedir limosna; su madre aprovechaba el ejemplo de aquel hombre para aleccionar a sus hijos contándoles la fábula de la cigarra y la hormiga, educándolos así en el ahorro y en la honradez y enseñándoles a tener un corazón generoso capaz de ver las necesidades de los demás. Por eso, cuando era de noche, dejaba silenciosamente junto a la puerta de aquel hombre un pequeño puchero de sopa caliente, que él salía a recoger cuando sabía que nadie lo observaba. Juanito Bosco veía el ejemplo de su madre y guardaba en su mente y en su corazón sus enseñanzas, dispuesto a hacer lo mismo siempre que le fuera posible.

Por desgracia, no tardó mucho en llegar el momento que él mismo se vio en la necesidad de salir de casa e ir en busca de trabajo fuera del pueblo. Había que ganarse el pan, que escaseaba en su propia casa. Y así a los 12 años, no cumplidos, se convirtió en un emigrante. Por desavenencias con su hermanastro mayor, tuvo que dejar la familia e ir a pedir trabajo en casas de familias lejanas de su pueblo. Le costó encontrarlo, era demasiado pequeño y el trabajo era escaso en todas partes. Finalmente hubo quien, movido por compasión, lo aceptó como ayuda de cuadra para que cuidara las vacas y echara una mano como buenamente pudiera en los trabajos del campo. Fue así como ganó sus primeros jornales; y, como emigrante, vivió hasta que pudo volver a casa y comenzar, alternando trabajo y estudio, su carrera sacerdotal. No olvidó nunca la lección y soñó hacer todo lo posible por ayudar a cuantos se encontraran en situaciones de necesidad como las que él había padecido. Su madre y la vida habían sido sus dos grandes maestros.

2. CON LOS JÓVENES INMIGRANTES DE TURÍN

Joven sacerdote, don Bosco fue a completar sus estudios a la residencia sacerdotal de Turín. Eran los años en que Turín, capital del reino de Piamonte, estaba soportando un rápido incremento de población, que hizo que la ciudad pasara en poco años de 80.000 a 140.000 habitantes. Las gentes que inmigraban a la ciudad en una desesperada marcha por la supervivencia, fueron los principales responsables de tan alto grado de crecimiento

urbano. Se trataba especialmente de campesinos empobrecidos que acudían a la ciudad procedentes del campo, donde la propiedad familiar de las tierras había ido disminuyendo en una proporción alarmante a medida que iba creciendo la formación de grandes propiedades, que convertían a los pequeños propietarios en trabajadores asalariados con un exiguo jornal diario. Por otra parte, el constante proceso de industrialización que había comenzado a desarrollarse en Turín ofrecía múltiples, aunque a veces engañosas, posibilidades de mejora de vida con trabajos más dignos y lucrativos que los del campo. Sin embargo, la condición de muchos de estos emigrantes llegados a la ciudad no puede decirse que fuera mejor que la que tenían en el campo, incluso, a veces, era peor, pero el haber abandonado cuanto poseían les cerraba la vía del retorno, por lo que se asentaban como podían en los barrios periféricos que iban surgiendo a lo largo de los ríos Dora y Po, en el norte y el noreste de la ciudad. Humberto Levra (1989, pp. 30-43, vol. 1), basándose en abundantes referencias de escritos y fuentes oficiales contemporáneas, describe con tintas negras la triste realidad de la situación que se vivía en dichos barrios: nutrición inadecuada y hambre; irregular crecimiento y deformaciones; enorme aumento del número de indigentes, gente sin hogar y mendigos; crecimiento del número de personas crónicamente débiles, enfermas y necesitadas de cuidados; alto riesgo de enfermedad y alta mortandad entre los niños; baja expectativa de vida; falta de higiene y malas condiciones sanitarias; frecuentes epidemias, especialmente de tifus, cólera y viruela; alta incidencia de enfermedades tales como la tuberculosis, bronquitis, disentería y variedad de fiebres; incremento de la prostitución y enfermedades venéreas; analfabetismo; abandono de las prácticas religiosas; embriaguez y otros vicios domésticos; incremento de la actividad delictiva, de suicidios, de nacimientos ilegítimos, de infanticidio y de niños expósitos.

Así las cosas, la satisfacción de las necesidades básicas era la preocupación dominante y la lucha sin descanso en la vida diaria de un trabajador. Y eso no le dejaba ni tiempo, ni posibilidades, ni voluntad para ocuparse de otros intereses importantes, tales como la educación, la práctica religiosa y el cuidado de la familia¹.

¹ Se comprende fácilmente, teniendo en cuenta estas circunstancias, que los obreros buscaran el único entretenimiento barato posible: la taberna. Numerosos establecimientos de ese tipo habían surgido en los barrios del norte. Allí, los trabajadores pasaban sus horas libres de la tarde bebiendo vino barato y jugando. La embriaguez, la obscenidad y la violencia eran con frecuencia el resultado. Citando a un autor contemporáneo, Levra da una horripilante descripción de esos lugares de copas, en *Il bisogno*, en G. Bracco, *Torino e DB I*, (Levra, 1989, pp.72-73).

En esta situación de abandono y dejadez, los barrios más pobres se vieron abarrotados por una gran cantidad de jóvenes y niños. Estos jóvenes, algunos de más de 25 años (MO², p. 109), si bien la mayoría estaba entre 12 y 20 años, aunque con diferentes problemáticas personales y familiares, pertenecían todos a la categoría de jóvenes pobres y abandonados, como se denominaban en la literatura del tiempo. La explotación laboral de menores, práctica típica de la revolución industrial en Inglaterra y Francia, era ya significativa también en Turín, donde un buen número de niños trabajaban en los talleres de manufacturas³. Muchos otros estaban sin trabajo o empleados solo ocasionalmente y vivían en un verdadero estado de pobreza material, moral y religiosa y en peligro de ser víctimas de las malas compañías, de los medios de corrupción y frecuentemente tentados para la delincuencia.

Don Bosco entró muy pronto en contacto con esta juventud pobre y abandonada. Su sensibilidad hacia la miseria de los niños no le permitían permanecer indiferente ante ellos y fijó su atención especialmente en uno de los barrios más abandonados de la ciudad: Valdocco. Juan B. Lemoyne, biógrafo de don Bosco, nos ofrece una breve descripción de aquel barrio:

La zona que daba a Puerta Palacio hormigueaba de vendedores ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de mula, estibadores, todos muchachos pobres que iban tirando como podían en su triste negocio... La mayor parte de ellos pertenecía a una de las llamadas «Cocche di Borgo Vanchiglia», es decir, a una de aquellas pandas de muchachotes juramentados entre sí con pactos de defensa mutua, capitaneados por los mayores y más audaces (Lemoyne, 1981-1987, p. 45, vol. 3).

En Valdocco comenzó la obra de don Bosco en favor de la juventud pobre y abandonada.

² Cfr. Bosco, J. (2011). *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales de 1815 a 1855* (8ª ed.) [traducción y notas historiográficas de José Manuel Prellezo]. Madrid: Editorial CCS.

³ En 1844, los chicos de diez años o más jóvenes que trabajaban en talleres o pequeñas fábricas por todo Piamonte ascendían a 7.184. Un alto porcentaje de ellos trabajaba en fábricas de Turín con un horario de trabajo de unas 16 horas diarias.

3. DON BOSCO ANTE LA GRAN EMIGRACIÓN DEL S. XIX Y PRINCIPIOS DEL S. XX

La comprensión y preocupación por los pobres y abandonados, que don Bosco transmitió a los miembros de las congregaciones fundadas por él, fue madurando y concretándose en el curso de su historia. Ya en el primer borrador de constituciones de la futura sociedad salesiana, escrito en 1858, se leía:

Nuestros esfuerzos deben tender a salvaguardar la fe y la vida moral del tipo de jóvenes cuya salvación está más en riesgo precisamente a causa de su pobreza. Este es el fin específico de la Congregación de San Francisco de Sales (Motto, 1982, p. 60).

Un año más tarde, en 1859, tuvo lugar la fundación de la Sociedad Salesiana, que fue aprobada por la Santa Sede como congregación en 1869, mientras que sus constituciones lo fueron en 1974. En ellas, se fijaban como fines de la Sociedad: hacer cualquier obra de caridad espiritual o material en favor de los jóvenes, especialmente de los pobres (1); recoger jóvenes pobres y abandonados para instruirlos en la religión cristiana (3); abrir casas en las cuales se dé alojamiento, alimento, vestido y formación a los jóvenes más necesitados, enseñándoles un oficio con el que puedan ganarse la vida (4); tratar de combatir la impiedad y la herejía, que de tantas maneras intentan de insinuarse entre los simples e ignorantes (7).

Solo un año después de la aprobación de las constituciones en 1875, cuando estaba en acto la masiva emigración europea hacia tierras lejanas, don Bosco mandó a Argentina a los 10 primeros salesianos. Su gran sueño era que los salesianos pudieran un día trabajar en las tierras de infieles allí existentes. Pero antes debían asentarse bien, aprender la lengua del país y conocer a fondo la realidad. Nada mejor para ello que comenzar atendiendo a los emigrantes italianos, haciendo entre ellos lo que habían aprendido a hacer en el Oratorio de Valdocco. Una vez en Argentina, los salesianos fueron poco a poco descubriendo la concreta situación y los numerosos problemas que la emigración planteaba y de ella fueron informando a don Bosco, que, cada año, siguió enviando un grupo cada vez más nutrido de «misioneros» y «misioneras» destinados a atender a las necesidades concretas de los emigrantes primero en Argentina y después en toda América y en otras partes del mundo⁴.

⁴ Desde 1875 hasta su muerte en 1888 don Bosco envió a América 152 salesianos y 60 salesianas. En los años del rectorado de sus sucesor, don Miguel Rua, este número se incrementó

3.1. La emigración italiana a América entre 1875 y 1914

La emigración del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX representa uno de los acontecimientos históricos más significativos en la sociedad del continente europeo. No se trató únicamente de una simple transferencia a gran escala de población de un lugar a otro, motivado por una compleja combinación de circunstancias, sino de un proceso de intercambio de poblaciones intercontinentales, que arrastró consigo notables consecuencias sociales, económicas, políticas, religiosas y culturales tanto en los países de origen, como sobre todo, en los países de acogida de esa población emigrante. El movimiento migratorio de esos años se dirigió sobre todo a América, del norte y del sur, y, en menor escala, a Oceanía y a determinadas regiones de África. En total se calcula que unos 60 millones de europeos emigraron entre 1830 y 1930.

No es este el lugar ni el momento para hacer un estudio de este importantísimo fenómeno histórico. Aquí intentamos únicamente hacer una breve alusión a la emigración italiana a Argentina entre los años 1875 y 1914 y al papel que los salesianos representaron en esos años en la atención a los emigrantes italianos.

La emigración italiana, que siguió un proceso parecido al que se produjo en otros países europeos, representó uno de los sucesos más impresionantes en una Italia que acababa de conseguir su unidad nacional. Desde 1876, año en el que se empiezan a elaborar registros oficiales en Italia, hasta 1914, unos 14 millones de italianos emigraron especialmente al continente americano. Estos emigrantes procedían, sobre todo, de las regiones montañosas y de las zonas agrícolas más deprimidas de la península italiana.

Un fenómeno de tal categoría, con el significado humano, religioso y social que entrañaba, no podía pasar desapercibido ni a las autoridades civiles y eclesiásticas ni a personas sensibles a los problemas sociales y tan creyentes y buenos observadores como era don Bosco. Desde el punto de vista religioso, que es lo que más podía llamar la atención de un celoso sacerdote como él, la emigración asumía aspectos preocupantes, ya sea por el

año tras año, extendiendo su radio de acción a otros muchos países de América y de otros continentes, aunque ya no sólo para atender a los emigrantes, sino para implantar la Congregación en aquellos países.

desarraigo de las raíces cristianas de los emigrantes, ya sea por la fuerza de captación que las confesiones dominantes en los países de llegada podían ejercer sobre ellos.

Como la emigración fue tan masiva y tan acelerada, no fue posible darle una adecuada asistencia religiosa ni por parte de los escasos sacerdotes locales, ya muy ocupados en atender a los nativos, ni por parte de sacerdotes que acompañaban a las olas migratorias. Así, por ejemplo, en el año 1900 la población de la archidiócesis de Buenos Aires se componía de unas 265.000 personas de ascendencia italiana, y los pocos sacerdotes italianos que habían acompañado a los inmigrantes no daban abasto, tanto más que frecuentemente estaban más preocupados por los intereses materiales que por las necesidades espirituales de sus compatriotas⁵. Don Bosco entendió que tenía que echar una mano y ayudar a solucionar unos problemas, que tocaban desde varios aspectos a los fines primarios de su Congregación: atender a los jóvenes pobres y necesitados e impedir por todos los medios a su alcance que se perdiera la fe del pueblo (art. 1 al 7 de las Constituciones Salesianas).

3.2. La situación de los emigrantes italianos en Argentina

Era habitual que los inmigrantes, allí donde llegaban, formaran grupos compactos de connacionales que se sentían hermanados por lazos culturales y lingüísticos. Así, los italianos se unieron creando numerosas comunidades o colonias en Argentina, Brasil, Estados Unidos, norte de África, Australia, etc.

En Argentina, la concentración de italianos más numerosa estaba en Buenos Aires, donde la llamada «pequeña Italia» del barrio de La Boca, ubicado entonces en las afueras de la ciudad, contaba con unas 30.000 personas. Esta comunidad de la Boca, y en general la mayoría de otras partes, estaban organizadas como una especie de repúblicas independientes e antirreligiosas, de inspiración mazziniana. En ellas, un grupo de refugiados políticos, gente instruida y la mayoría republicanos de la línea Mazzini-Garibaldi o anarquistas seguidores de Bakunin, dominaban a la masa de la población, casi toda analfabeta. A estos dirigentes anticlericales, les unía la causa común de su oposi-

⁵ Desgraciadamente el juicio negativo sobre el clero emigrante era comúnmente compartido por la jerarquía local americana. En las cartas de petición dirigidas a don Bosco para que enviara a sus religiosos a Argentina se puede leer la acusación de que los sacerdotes italianos sólo pensaban en ganar dinero y no en otra cosa.

ción a la religión tradicional y a la Iglesia. En Buenos Aires, también había otros grupos italianos. Uno de ellos estaba cerca del centro y se congregaba en torno a una cofradía que tenía su sede en la capilla, Mater Misericordiae, conocida como la iglesia italiana. Formado en un principio por personas de marcado carácter religioso, pero que no tardaron en sufrir la influencia de los mazzinianos.

La situación preocupaba, aunque por motivos muy diferentes, a las autoridades tanto civiles y como eclesiásticas. Esta era la razón por la que el arzobispo de Buenos Aires estaba deseoso de conseguir los servicios de alguna congregación religiosa italiana que se encargara de atender a las necesidades pastorales de sus compatriotas llegados allí. Los salesianos fueron los primeros en aparecer en escena.

3.3. Los salesianos en Argentina

Don Bosco estaba al tanto de la situación de los emigrantes argentinos. Desde 1865 se había hecho miembro de *Unione e Benvolenza* de Rosario, una sociedad de apoyo mutuo constituida para ayudar a los emigrantes en Argentina; su participación, sin embargo, cesó en 1870, supuestamente por no haber pagado las cuotas, pero más probablemente por razones político-religiosas a raíz de la ocupación de Roma por parte del gobierno italiano. Por otra parte, el hecho de ser piamontés y actuar asiduamente en las regiones del norte de Italia le brindó la ocasión de visitar pueblos y zonas que habían sufrido una fuerte emigración. Estaba en contacto también con antiguos alumnos del Oratorio que habían marchado a América, e incluso, algunos de los primeros salesianos tenían familiares entre los emigrantes italianos en las zonas del Río del Plata. Todo esto hacía que se mantuviera bien informado de cuanto acontecía en la emigración italiana, sobre todo en Argentina. A principios de los años 1870 el cónsul argentino en Savona, Juan Bautista Gazzolo, buen conocedor tanto de la situación de los emigrantes, como de la obra salesiana, puso a don Bosco en contacto con la importante cofradía de la Mater Misericordiae de Buenos Aires.

Don Bosco que, en aquellos años, estaba recibiendo numerosas peticiones para que enviara sus salesianos a diversas partes del mundo, se decidió por la que le llegaba de Argentina, porque le pareció la más apta para comenzar su obra en lejanas tierras. Las razones se las explicaba él mismo a los primeros misioneros elegidos para ir allí:

Os recomiendo con insistencia particular la dolorosa situación de muchas familias italianas, que viven diseminadas por aquellas ciudades y pueblos y hasta en medio de los campos. Están lejos de las escuelas y de las iglesias; ni padres ni hijos, poco conocedores de la lengua y las costumbres de aquellas tierras, participan en las prácticas religiosas. Id, buscad a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas; ingeniaos para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que os manda para bien de sus almas... (MBe, pp. 328-329, vol. 11).

Por afinidad de cultura y por un deber de solidaridad, el trabajo con los inmigrantes italianos, muy necesitados de asistencia humana y espiritual, es el primer compromiso educativo de la Congregación Salesiana. Así lo percibió el futuro cardenal Cagliero, jefe de las primeras expediciones de salesianos a América, cuando, con buena percepción estratégica, comunicaba por carta a don Bosco que la misión le parecía «más necesaria entre los italianos (inmigrantes) que entre los nativos»; y que sería «un verdadero *sumere panem filiorum e mittere canibus* (quitarle el pan a los hijos y dárselo a los perros) el no ocuparse de los italianos. Hasta ahora me han conmovido más los *indianizados* [los italianos ‘paganizados’] que los *indios*»⁶. A los ojos de todos hubiera parecido contradictorio que los salesianos en lugar de dedicarse a trabajar entre sus compatriotas, en peligro de perder la fe, se hubieran dirigido a propagar la fe entre las poblaciones primitivas, donde la inculturación religiosa ponía graves problemas tanto a ellos como a los destinatarios. Fue un gran acierto, porque el conocimiento y la sintonía de los salesianos con sus compatriotas emigrantes les aseguraron un gran éxito en su labor, lo cual les facilitó más tarde el dedicarse con eficacia a la misión entre los indígenas.

Don Bosco mismo asumió esta misión:

No solo como una buena obra o un acto de caridad impulsado por el amor, sino como un estricto deber. Era una misión encomendada a él por el Pastor supremo de la Iglesia, por tanto una tarea que no se podía dejar de lado, y por la que debería rendir cuentas al Señor (BS⁷, 1987).

Por eso, no escatimó ni medios ni personal y envió a Argentina a algunos de sus mejores colaboradores: don Cagliero, uno de los primeros salesianos, miembro

⁶ Cartas de Cagliero a don Bosco, 4 marzo y 7 de octubre de 1876, ASC A131.

⁷ Cfr. Boletín Salesiano (10 de octubre de 1987), n^o 11, p. 122.

destacado del Consejo General y más tarde cardenal de la santa Iglesia, don Baccino que mereció ser llamado «padre de los emigrantes», don Lasagna, que fue el segundo obispo salesiano, don Fagnano, gran emprendedor y misionero de la Patagonia de la que fue Vicario general, don Costamagna, nombrado más tarde obispo de Méndez y Gualaquiza en Ecuador y otras grandes personalidades de la Congregación Salesiana, que no tardaron en ganarse el corazón de los italianos y conseguir, en poco tiempo, un extraordinario florecimiento de la vida religiosa en las colonias italianas, aún las más difíciles, como la de La Boca.

El proyecto primero de don Bosco era que los salesianos se establecieran en San Nicolás de los Arroyos y atendieran allí una iglesia y un colegio, con la posibilidad de crear también un oratorio. Pero el arzobispo de Buenos Aires le hizo cambiar, en parte, el proyecto ya que quiso que algunos salesianos se instalasen en Buenos Aires, encargándose del culto de algún templo, que resultó ser la «iglesia de los italianos», con la posibilidad de crear una casa para muchachos pobres. La idea le pareció bien a don Bosco, entre otras cosas, porque así se establecía en la capital argentina una casa de acogida para los grupos de salesianos que en lo sucesivo fueran llegando a Argentina.

Pero las intenciones de don Bosco eran más ambiciosas: en primer lugar, seguía pensando en la evangelización «in partibus infidelium», es decir, en las misiones propiamente dichas en tierras donde vivían gentes a las que todavía no había llegado la buena noticia del evangelio. El trabajo con emigrantes en lugares no distantes de la Patagonia y Tierra del Fuego, donde existían extensas tierras de misión, sería el trámite natural para llegar a ellas. El trabajo con los italianos le serviría como un excelente banco de prueba para el asentamiento de la congregación en tierras argentinas, a la vez que constituía un magnífico puesto de observación y de conocimiento de la verdadera realidad de los indígenas, necesaria para garantizarles una acción misionera estable y eficaz, como de hecho así fue pocos años más tarde. En segundo lugar, don Bosco tenía en prospectiva la segunda generación de los emigrantes que constituía el objetivo principal de la acción educativa de los salesianos. Iglesias y escuelas, era el lema que repetía continuamente. Los hijos de emigrantes abandonados a sí mismos corrían el riesgo de perder el patrimonio máspreciado que sus padres habían llevado consigo. Los salesianos tenían que emplearse a fondo con sus oratorios y sus escuelas para que esto no sucediera. La educación de los hijos sería siempre una finalidad esencial de los salesianos donde quiera que estuvieran.

4. TRAS LAS HUELLAS DEL FUNDADOR

A medida que la Congregación se fue extendiendo a otros países y hubo más salesianos de otras nacionalidades, la necesidad de atender a los emigrantes se extendió también a otros grupos nacionales: polacos, ingleses, franceses, etc.

El órgano oficial de los salesianos, el *Boletín Salesiano*, que ya desde su fundación en 1877 había dedicado un discreto espacio al tema de la emigración, a partir de 1902, inauguró una sección, titulada *Per gli emigranti italiani* (Para los emigrantes italianos), completamente dedicada a dar a conocer, mensualmente, lo que la Congregación Salesiana, en sus tres ramas Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Salesianos Cooperadores, hacían o proyectaban hacer a favor de los connacionales italianos en el extranjero⁸.

En ella, se publicaban también informaciones útiles sobre las condiciones materiales y espirituales de los emigrantes y sobre a la legislación al respecto en los países de llegada. La intención era doble, por un lado informar convenientemente a los que tenían intención de emigrar a un determinado país de cuáles eran las condiciones a las que debían hacer frente, evitándoles traumas o peligros de crearse ilusorias expectativas; y, por otro lado, suscitar la beneficencia de los lectores a favor de los emigrantes y del trabajo que entre ellos estaban llevando a cabo los salesianos.

Dada la importancia del tema y de la extensión del trabajo de los salesianos entre los emigrantes, el asunto no podía quedar fuera de la regulación que se hacía en los Capítulos Generales de la Congregación. El tema fue abordado en diversas ocasiones.

En el VII CG⁹ de 1895, se aprobó el siguiente artículo 10: «parece conveniente establecer, en nuestras casas principales de las misiones, un sacerdote, que se cuide directamente de los emigrantes, poniéndose en relación con las Sociedades Protectoras establecidas en las diversas naciones y especialmente con las establecidas en Italia» (González, 2010, pp. 195 ss).

⁸ Así se expresaba el entonces Rector Mayor don Miguel Rua: «Otra cosa que me es grato poderos señalar es el inmenso trabajo que se está haciendo a favor de los emigrantes italianos en el extranjero. Con una especial circular enviada a los directores de las casas de Europa y de otras partes del mundo, hemos establecido que en cada una de ellas haya un hermano encargado de un modo especial a los italianos, y que en el programa de enseñanza, junto con otras lenguas, se enseñe regularmente la lengua italiana» (BS, enero 1902, p. 5).

⁹ Cfr. Capítulo General, Salesianos de Don Bosco.

En el X CG de 1904, se trató extensamente del tema del trabajo de los salesianos con los inmigrantes. Don Trione fue el encargado de exponer el tema. En su brillante exposición reconoció que los hermanos, en América, ya habían hecho mucho en este sentido y que se pensaba hacer mucho más en el futuro. Era un trabajo que podía obtener la benevolencia del mundo profano y de los gobiernos y ser una garantía que salvara las casas de nuestra Pía Sociedad, si un día se desataba alguna persecución, como era de temer en Italia después del ejemplo de Francia. Recordó que el Papa esperaba mucho en este punto de los salesianos y que la sociedad salesiana era la que tenía más miembros italianos en el extranjero. Por eso, recomendaba que se estudiara bien el problema de la emigración, especialmente a través de la lectura asidua del *Boletín de la Emigración*, que se enviaba gratuitamente a los inspectores. Y que los salesianos se ganaran la simpatía de las colonias de emigrantes con la difusión de la lengua y con el establecimiento de secretariados, etc. y sugería que se estableciera una comisión permanente para esta obra. Don Rúa intervino diciendo:

Me gustaría mucho que se trabaje en favor de los italianos... Tal vez el Señor ha dispuesto que nuestros emigrantes, así como los polacos y los irlandeses, sean sembradores y conservadores de la fe en las regiones más remotas. No se descuiden por tanto las demás naciones (González, 2010, pp. 616-617).

Los primeros resultados de esta decisión no tardaron en darse: la ya indicada dedicación a los emigrantes italianos en Argentina se incrementó con nuevos centros y ciudades: Rosario, Vignaud, La Plata, Viedma, Fortín Mercedes, Ensenada, Córdoba... Y se extendió a otros países de Latino América: Uruguay (Montevideo y Villa Colón), Brasil, Chile, Perú, Colombia, Centro América, México. En los Estados Unidos, se erigieron obras de exclusiva asistencia a emigrantes. Cinco parroquias, dos en San Francisco: la de los Santos Pedro y Pablo, la primera abierta por los salesianos en los Estados Unidos en 1894, en torno a la cual se calculaba la existencia de unos 50 mil italianos; y la del *Corpus Domini*, dada a los salesianos en 1898, que prestaba asistencia a más de 2000 italianos; una en Oakland y dos en Nueva York: la de Santa Brígida, asignada a los salesianos en 1897 para que atendieran a los 20 mil italianos de la zona y la parroquia de la Transfiguración en el corazón de la Little Italy, dada a los salesianos en 1902. En Nueva York, se imprimía el periódico el *Italiano in America*, uno de los pocos periódicos católicos para italianos en Estados Unidos.

En Brasil, la presencia salesiana data del 1883 por obra de don Luis Lasagna, nombrado después obispo y muerto en 1895 en un accidente ferroviario en Juiz de Fora (Brasil) junto a varios salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Allí la acción de los salesianos a favor de los emigrantes era ocasional dada su prevalente atención a la escuela. La atención a los emigrantes italianos se concentró sobre todo en Sao Paulo con la apertura de la escuela y de la parroquia del Sagrado Corazón, de cuyos cerca de 60 mil feligreses, tres cuartas partes eran italianos y todos los domingos había predicación en lengua italiana. Menos importantes eran las sedes de Río Grade, Bagé y Riberiro Preto. Pero en ninguna casa salesiana se descuidaba la asistencia a los emigrantes siempre que fuera necesario.

En 1904, en toda América, había 1050 salesianos repartidos en 110 casas, y 700 Hijas de María Auxiliadora con 50 casas. Atendían a más de 350 mil emigrantes adultos, educaban en sus escuelas a más de 50 mil hijos de emigrantes y acogían, en sus oratorios, a unos 40 mil niños y jóvenes de ambos sexos. Por tanto a casi medio millón de emigrantes, la mayor parte italianos¹⁰.

No faltaron tampoco casos de asistencia a emigrantes en Europa. Los salesianos atendieron del modo que les fue posible a los emigrantes italianos: En Zurich, fue fundada, en 1898, una Misión Católica Italiana, que extendía su acción a otros cantones y atendía a las necesidades burocráticas y a la enseñanza; en Alemania, se inició a en 1904 una obra en Sierk, que después se trasladó a Diedenhofen para prestar servicio religioso a favor de miles de italianos esparcidos por aquella región; en Bélgica, donde, en Lieja, se abrió un oratorio festivo y un servicio asistencial a los emigrantes italianos; gracias a la actividad itinerante de algunos salesianos, la asistencia se extendió a otras ciudades como Amberes, Gante, Brujas o Malinas.

En varios países del área mediterránea, los salesianos desplegaron una acción a favor de los emigrantes católicos sobre todo en el sector escolar y profesio-

¹⁰ Cfr. Un cuadro estadístico en *Salesiani di don Bosco in Italia. 150 anni di educazione*, Roma, LAS, 2011, p. 184. Desde 1875 hasta su muerte en 1888 don Bosco envió a América 152 salesianos y 60 salesianas. En los años del rectorado de sus sucesor, don Miguel Rua, este número se incrementó año tras años, extendiendo su radio de acción a otros muchos países de América y de otros continentes, aunque ya no sólo para atender a los emigrantes, sino para implantar la Congregación en aquellos países.

nal. Según una estadística incompleta, publicada en 1906, los salesianos impartían educación en estos países a 1057 muchachos, la mayor parte hijos de emigrantes¹¹. En Oran y Túnez los salesianos dirigían una parroquia y un oratorio multiétnico, enseñaban religión en algunas escuelas para italianos, y asistían espiritualmente a los enfermos del hospital colonial italiano; desde 1902 se estableció un servicio de secretariado para el pueblo y se organizó una cátedra ambulante de agricultura, higiene y sociología, un círculo de cultura y varias escuelas de arte dramático. Música instrumental y clases nocturnas de lengua italiana; en Alejandría de Egipto, se abrió una escuela italiana para niños italianos a la que acudían también niños de otras nacionalidades, que ha tenido un papel determinante en la cultura local; los salesianos acudieron a Turquía con el propósito de «acoger e instruir en la religión y en las artes y oficios a jóvenes pobres, especialmente italianos» (Pozzo, 2010, p. 246). Para ello abrieron una escuela elemental y de artes y oficios en Constantinopla, para los hijos de italianos, pero abierta a todas las otras colonias de emigrantes y a los naturales del lugar. La mayor parte de los alumnos, de cualquier confesión, eran gratuitos, aquellos que podían, pagaban una mínima cuota mensual. En Esmirna, los salesianos abrieron para emigrantes, especialmente italianos, pero abiertas también a «alumnos de cualquier nacionalidad y religión»¹², dos escuelas, una elemental y otra de artes y oficios; en Cape Town de Sudáfrica, se creó en 1896 una escuela para italianos, en la que se impartían cursos nocturnos de inglés, se traducían documentos, se abrió una biblioteca circulante de libros italianos e ingleses y se publicó el periódico *L'Armonia* para emigrantes italianos.

4.1. La atención a los emigrantes polacos

La emigración polaca tuvo lugar especialmente en la segunda mitad del siglo XIX y alcanzó antes de 1914 en total una cuota de más de 4 millones y medio de personas. Según el historiador Jerzy Zubrzycki (1988, p. 17), la emigración polaca fue «el quinto grupo por cantidad numérica en la historia mundial de las emigraciones, tras las grandes deportaciones de esclavos africanos y el éxodo de los alemanes, de los irlandeses y de los italianos». Por la especial

¹¹ Cfr. *L'opera di don Bosco all'estero. Opere di assistenza e scuola tra gli emigranti italiani*. Torino: Tipografia Salesiana. 1906, appendice, pp. 21-22.

¹² Archivo Salesiano Central: ASC F693 Izmir.

situación histórica y política por que ha tenido que atravesar Polonia, el grupo de emigrantes polacos se caracterizaba por un fuerte espíritu patriótico y por una mentalidad que tendía a definir la propia identidad nacional con el catolicismo. Esta sensibilidad religioso-nacional viva en el pueblo y en sus dirigentes y guías espirituales, se percibía también claramente entre el grupo de salesianos polacos, en los que el ideal de servir a Dios en la Congregación salesiana se enriqueció con una motivación vocacional fundada sobre bases patriótico-espirituales. Lo cual no dejó de causarles algunos problemas e incomprendiones por parte de otros grupos nacionales, especialmente de los italianos.

Los primeros salesianos polacos fueron emigrantes. A partir de los años ochenta del siglo XIX hasta el final de la primera década del siglo XX, de los territorios de Polonia, ocupados por los invasores rusos, prusianos y austriacos, emigró a Italia un buen número de jóvenes polacos, que fueron acogidos en diversos colegios salesianos. Se creó un flujo migratorio de jóvenes que abandonaban su tierra natal para ir a los salesianos, sobre todo a causa de la situación material de sus familias y de la imposibilidad de continuar sus estudios de enseñanza media. Los salesianos organizaron la acogida para estos jóvenes especialmente en los centros de Turín, Valsálce y Lombriasco. Allí les ofrecían la posibilidad de completar sus estudios de bachillerato, a la vez que aprendían la lengua italiana. Se cuidaba su vida religiosa y espiritual, pero también la patriótica con lecciones de historia, geografía y literatura polaca. En estas circunstancias, maduró, en muchos de esos jóvenes, la vocación salesiana y el deseo de volver a su patria para contribuir a mantener la religiosidad de su pueblo y extender el carisma de don Bosco en Polonia. Un buen número partió para las «misiones» de Brasil, Argentina, Chile etc. Entre 1889 y 1910, 98 polacos se unieron a las expediciones misioneras que, desde Turín, partían para diversos países del mundo, la mayor parte de ellos fueron a Brasil (24), Argentina (21), Chile (19) y otras naciones de Suramérica (26). Algunos a los EE UU (4), Palestina (2), Túnez (1) y Egipto (1). Uno de los motivos que movían a estos jóvenes salesianos polacos para ir a América era que con ello podían tener la posibilidad de desarrollar su apostolado entre sus compatriotas emigrados a aquellas tierras. Era un modo de servir a su patria. Sin embargo no les fue fácil cumplir su deseo, en parte, porque los colegios, oratorios y parroquias atendidas por los salesianos tenían necesidad de personal y, en parte, por una cierta resistencia, no sólo económica, sino también causada por una mentalidad difundida, según la cual los emigrantes

polacos eran demasiado nacionalistas y no poseían la preparación adecuada para los trabajos agrícolas en aquellas tierras (Delhaes, 1983, pp. 468-469). La insistencia de algunos salesianos polacos hizo que los superiores determinaran que, en el límite de lo posible, se hiciera con los emigrantes no italianos, lo mismo que se hacía con los italianos¹³.

4.2. Los emigrantes españoles

Respecto a la atención de los salesianos a emigrantes españoles en el mundo durante la época de la gran emigración del siglo XIX y principios del XX, no hay constancia de una especial dedicación a ellos por parte de la Congregación Salesiana. La cosa no es de extrañar por varias razones, primera, porque los salesianos españoles en aquellos años eran pocos y lo que había estaban tratando de consolidar el asentamiento de la Congregación en España, donde todavía el número de salesianos italianos era preponderante. Y en segundo lugar, porque los españoles que emigraron a Sur América encontraron allí una cultura muy cercana a la española, entendían la lengua y podían integrarse con más facilidad con los nativos. Además eran muchos los sacerdotes españoles que trabajaban en aquellos países y ellos atendían a las necesidades de las colonias o grupos de españoles que fueron formándose. Los españoles que emigraron a otros países eran atendidos por sacerdotes de clero secular o por religiosos de otras órdenes, establecidas en esos países. Cuando los salesianos españoles comenzaron a salir a hacer apostolado fuera de España se dedicaron especialmente a trabajar en las misiones propiamente dichas o en colegios y centros donde se educaba a los nativos de cada lugar. De todos modos, las escuelas y centros salesianos estuvieron siempre abiertos a emigrantes de cualquier nacionalidad, también la española.

4.3. La asistencia a los trabajadores italianos del Simplón en Suiza

Caso llamativo y ejemplar, incluso por las coincidencias que se pueden encontrar con las actuales misiones españolas en Alemania, es el de la asistencia de los salesianos a los emigrantes italianos que trabajaban en la construcción del túnel del Simplón, que iba a unir Italia con Suiza. Las obras del

¹³ ASC D870 VRC, protocolo del 20 de marzo de 1911, p. 327.

grandioso túnel comenzaron en 1898. En la vertiente suiza trabajaban más de dos mil obreros italianos, muchos de los cuales estaban acompañados por sus mujeres y sus hijos. El cantón suizo donde residían era de lengua alemana, una lengua totalmente desconocida e incomprensible para los trabajadores italianos. La población italiana vivía en una situación degradante humana y moralmente. Carecían de toda asistencia y vivían en condiciones de gran penuria cultural y religiosa. Enterado de esta triste situación, el Rector Mayor de los salesianos, don Miguel Rua, decidió enviar allí al sacerdote don Tomás Pentore. A su llegada, en julio de 1899, se encontró con una gran masa de obreros italianos que provenían de las diversas regiones de Italia: piamonteses, lombardos, vénetos, aunque la mayor parte eran originarios de las regiones más atrasadas del sur. La empresa les había construido dormitorios públicos y cocinas económicas, pero eran muy pocos los que pagaban la cuota exigida para usar de esos servicios, y, sin preocuparse de la higiene ni de la decencia, preferían barracas de madera, donde se aglomeraban treinta, cuarenta o más personas que dormían sobre lechos de paja. Don Pentore celebraba la misa y predicaba cada domingo en dos ciudades vecinas: Briga y Naters. En un primer momento, como buen salesiano, le gustaba entretenerse después de las funciones de iglesia con los numerosos niños que acudía a él, hablándole con el acento de sus diversas regiones de procedencia; pronto con los niños comenzaron a acercarse también los padres y, tras los padres, acudían a él muchos desocupados que vagabundeaban por aquellos lugares en busca de empleo. Durante la semana, se multiplicaba para ayudar de un modo u otro a los muchos que requerían sus servicios, sin distinción de clases, ni religión, ni simpatías políticas. Para mejor atender a todos, abrió el *Círculo Obrero Italiano*, donde acudían cuantos tenían alguna necesidad o se encontraban en dificultad. El círculo se hizo enseguida el centro de atracción y de encuentro de la colonia italiana. Cuando el diputado Gustavo Chiesi, socialista anticlerical, que había ido a visitar a los trabajadores italianos, preguntó cuál era el lugar preferido y más decente para hablar con los obreros italianos, todos le contestaron inmediatamente que era el *Círculo Obrero Italiano*. Fue a visitarlo y lo encontró impecablemente limpio y perfectamente iluminado. Allí mantuvo un largo coloquio con el Padre Pentore «un joven sacerdote inteligente, mandado allí para cuidar a los obreros italianos, que, en masa, han acudido desde el comienzo de los trabajos del Simplón, y para estudiar el modo de aliviarlos de sus miserias». Quedó impresionado por la labor que este salesiano hacía en favor de los

emigrantes. A su vuelta, tuvo la valentía de hacer públicas sus impresiones. Entre otras cosas escribió:

La conversación con el joven sacerdote fue larga y en ella tocamos los más variados temas sobre la cuestión que me había llevado allí. He llegado a una sola conclusión: que todos hemos hablado mucho acerca de las condiciones de nuestros obreros en el Simplón, que hemos escrito y protestado mucho, pero excepto algunas pocas liras que hemos dado, de mala gana, ninguna acción práctica, enérgica, moral se ha hecho hasta ahora a favor de esos obreros. Lo poco que se ha hecho lo han hecho los curas y lo que se hará, por mucho tiempo, dependerá siempre de los curas. ¿Por qué maravillarse, pues, y gritar contra el así llamado peligro negro, contra la preponderante influencia de que gozan los curas, si, en cualquier circunstancia, son siempre ellos los primeros que hacen algo, que ayudan, que alivian las penas de los otros? Así es en Simplón y así en todas partes¹⁴.

La misión salesiana en el Simplón duró mientras existió allí la colonia de italianos. A don Pentore lo sustituyó don G. Oddone, que vivió con los obreros hasta el final de los trabajos del túnel en 1906, pasando después a dirigir la obra salesiana de Zurich, que atendía a otros grupos de emigrantes italianos.

4.4. La atención a los trabajadores emigrantes en Europa

La vocación de la Congregación salesiana para dedicarse a los emigrantes nunca ha venido a menos; por eso, en cada época han seguido prestando atención y cuidados a esta parte, frecuentemente olvidada, en uno u otro aspecto, por la sociedad. Allí donde haya emigrantes, suelen siempre estar presentes los salesianos. Como estuvieron en la época de las grandes migraciones intercontinentales del siglo XIX-XX, lo estuvieron también en la emigración continental que siguió a la segunda guerra mundial, especialmente en Europa. En esa época, los salesianos abrieron misiones sociales de asistencia a los trabajadores que desde el sur de Europa, sobre todo desde Italia, España y Portugal, emigraron a las naciones necesitadas de mano de obra para atender a su creciente industria: Francia, Suiza, Holanda, Bélgica y, sobre todo, Alemania fueron los destinos más solicitados etc. Salesianos de Italia, de España, de Portugal y, un poco más tarde, de Polonia, de Eslovenia,

¹⁴ En *Italia-Corriere* del 23 de septiembre de 1899.

de Croacia etc. acudieron solícitos a las casas salesianas de las naciones de acogida de trabajadores extranjeros para, desde ellas, prestar su ayuda a los emigrantes de sus respectivas naciones. Merecería la pena documentar esta impresionante labor de los salesianos en las diversas «misiones católicas» abiertas en Europa. Por lo que respecta a las de los españoles en Alemania, ya está se está escribiendo la historia, pero sería de desear que también se escribiera la de los otros salesianos y no solo en Alemania, sino en toda Europa, con mención especial para los italianos, que fueron pioneros en esta labor también en Europa, como lo habían sido antes en el resto del mundo.

4.5. Los salesianos con los emigrantes en la actualidad

En la actualidad, el fenómeno de la emigración ha tomado otro cariz, incluso más doloroso y trágico que en épocas anteriores. El mapa de la emigración se ha ampliado considerablemente, siendo Europa y Norte América las zonas de mayor atractivo de emigrantes en busca de trabajo; pero el fenómeno no se reduce hoy a una emigración económica o social, los desplazamientos se producen también debido a conflictos políticos, ideológicos, religiosos o raciales y se localizan en muchas partes del mundo. Mencionamos solamente dos de esos casos en los que los salesianos tienen un protagonismo importante:

El caso de África. Lo que inicialmente movió a los salesianos a llevar a cabo el llamado *Proyecto África* iniciado en 1978¹⁵, no fue la atención a los inmigrantes, sino la urgente atención a los jóvenes, en un continente mayoritariamente juvenil y en el que las recientes independencias habían visto nacer naciones sin capacidades ni estructuras suficientes para la educación. Sin embargo, con la flexibilidad a los tiempos propia de los hijos de don Bosco, los misioneros en África tuvieron enseguida que responder a dramáticas y repentinas situaciones de los desplazados. De hecho, África sigue siendo el continente con el mayor número de desplazados (alrededor de 12 millones), principalmente por causa de guerras o conflictos interétnicos, o por tragedias naturales, como sequías o inundaciones. Casos emblemáticos, aunque, no único, de la asistencia salesiana a estos desplazados son:

- la atención médico-alimenticia que los salesianos prestan en el sur de Etiopía a millares de gentes venidas de Somalia;

¹⁵ Sobre este magno proyecto misionero, ver: Salesianos de Don Bosco (2006)

- el campo de refugiados de Kakuma, en el norte de Kenya, donde los salesianos son la única institución autorizada a vivir dentro de un campo con más 80.000 refugiados, provenientes de unos diez países africanos;
- la acogida y atención de los salesianos a millares de refugiados de guerra en Lwena (Angola), en Duékoué (Costa de Marfil), en Goma (R.D.Congo).

En esta humanitaria empresa de estar desinteresadamente junto a este tipo de inmigrantes en África, los salesianos han tenido que hacer frente a no pocos gobiernos y organizaciones internacionales, que, en nombre de la filantropía, han convertido estas situaciones deplorables en motivo de comercio.

El caso de Europa, donde a las naciones más prósperas del continente europeo están llegando continuamente nutridas masas de emigrantes de países subdesarrollados. Los problemas y dificultades que padecen estos infortunados emigrantes y sus familias son múltiples, muchos de primera necesidad, entre ellos los problemas de acogida, alojamiento, lengua, educación de los hijos, formación de los adultos etc. Los salesianos tratan de hacer frente a aquellos que más de cerca les toca, como son la acogida y educación de los niños y de los jóvenes. Los colegios y centros salesianos dan acogida y prestan una multiforme ayuda a los emigrantes de sus respectivas zonas. Lo más significativo, no lo único, que los salesianos están haciendo hoy por los inmigrantes se puede sintetizar teniendo en cuenta tres aspectos fundamentales:

1. **Desarrollo de plataformas sociales:** las actividades que se realizan en estas plataformas son: enseñanza de la lengua local para adultos, asesoría jurídica para obtención de papeles, visita a los jóvenes inmigrantes encarcelados para llevarles ropa y otras cosas de primera necesidad, espacio de encuentro y aseo para aquellos jóvenes inmigrantes que no tienen familia en el lugar donde trabajan, intermediación cuando hay problemas de idioma (principalmente con magrebíes), atención a los menores con medidas judiciales pendientes, oferta de una formación profesional básica (peluquería, electricidad, informática, diseño gráfico...), inserción e intermediación laboral, etc.
2. **Acciones en los colegios y otros ambientes:** en los colegios, se han seguido varias estrategias para facilitar la integración de los inmigrantes en «su nueva sociedad». En bastantes colegios salesianos, funcionan

«aulas de enlace». Estas aulas que se han desarrollado en la Educación Primaria, de 6 a 12 años, y en la Educación, de 12 a 16 años. El objetivo de estas aulas es acoger, durante un curso escolar, a todos aquellos niños y adolescentes que llegan al sistema escolar sin conocer el idioma (ejemplo: rumanos, búlgaros, rusos, polacos, portugueses, chinos, bengalíes, subsaharianos, magrebíes, etc.), con la finalidad de que, al terminar ese curso, puedan incorporarse a un aula ordinaria con sus compañeros de la misma edad.

En otros casos, se han desarrollado programas de refuerzo escolar, aulas de compensación educativa, programas de diversificación curricular, programas de cualificación profesional inicial. Estos recursos están abiertos a todos los alumnos del sistema educativo con dificultades de aprendizaje, pero que, dada la situación, acogen a un número importante de alumnos inmigrantes.

En los colegios de formación profesional, se han desarrollado otros programas que han acogido a grupos numerosos de inmigrantes como son los cursos de formación para el empleo, los programas de orientación profesional para el empleo y el autoempleo o los programas experimentales en materia de empleo.

Por último en los colegios, habría que añadir una estrategia de becas para aquellos que no pueden pagar determinada formación, especialmente el bachillerato o la formación profesional de grado superior (Técnicos especialistas) que también ha beneficiado a muchos inmigrantes.

En algunos centros juveniles, se está acogiendo y proponiendo actividades a grupos numerosos de inmigrantes. Se pretende integrarlos en algunas actividades con el resto de los jóvenes que acuden al centro juvenil. Además se desarrollan proyectos de compensación educativa que atienden a un grupo importante de inmigrantes.

3. Trabajo en red:

- Para mejor mantener y dar estabilidad a las plataformas sociales y a los programas que en ellas se desarrollan y que permiten la atención a los inmigrantes, se ha conseguido un trabajo en red entre plataformas sociales y algunos colegios que facilitan que la ayuda de las administraciones públicas llegue de una forma estable, como pueden ser los conciertos

educativos, a las plataformas. Este trabajo resulta interesante porque en este tiempo de crisis económica las ayudas a programas de acción social se han visto reducidas y, por tanto, crece la dificultad para mantenerlos. Se han buscado otras ayudas a través de otros organismos que también se interesan de los problemas de empleo e inmigración, sean privados o públicos.

- El desarrollo del trabajo en red y el desarrollo del voluntariado son otras inquietudes en las que están trabajando los salesianos. Se colabora con otros centros y los colegios salesianos ofrecen sus instalaciones para ser utilizadas por los jóvenes que acuden a las plataformas sociales y se ha firmado proyectos con otras entidades para la inserción laboral de colectivos en riesgo de exclusión social, uno de ellos los inmigrantes.
- La coordinación entre las diversas plataformas: con regularidad periódica se reúnen los responsables de cada plataforma para tratar asuntos comunes y favorece el desarrollo de grupos de trabajo: educar para vivir, empleo, calidad, familia, nuevas tecnologías, que ayudan a mejorar el servicio que hacemos en las plataformas sociales y a compartir las actividades y mejoras que vamos logrando. Esta es una acción indirecta que repercute en el buen funcionamiento de las plataformas y de los programas de atención a inmigrantes que se llevan a cabo en ellas.

Estos programas tratan de dar respuesta a las necesidades que presenta la población inmigrante y ser un punto de apoyo para favorecer la inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida y posibilitar el acercamiento entre distintas culturas.

5. PRINCIPALES DIMENSIONES DE LA PASTORAL SALESIANA CON EMIGRANTES

La labor de los salesianos con los emigrantes tuvo y tiene, que ejercerse en ambientes y situaciones muy diferentes, pero estuvo siempre marcada por el ejemplo y las enseñanzas de don Bosco, aunque debieron adaptarlas a las circunstancias concretas en las que actuaban. El realismo práctico del fundador lo habían asimilado también sus hijos de Congregación. Como don Bosco, los salesianos estaban convencidos de que lo mejor es frecuentemente enemigo

de lo bueno y de que, cuando no se pueden hacer las cosas perfectamente, hay que hacerlas lo mejor que se pueda, sin esperar a encontrar las condiciones ideales para actuar. Este realismo exige sea el aprovechar todos los medios al alcance, sea el no desaprovechar ninguna de las posibilidades y trabajar para que, mediante la educación y la elevación de la cultura, cosas que en un momento son irrealizables se puedan llevar a cabo más adelante.

Con un sentido realista, los salesianos tuvieron y supieron adaptarse al nivel cultural de la gente con la que trataban y partieron de él para desarrollar su apostolado. De hecho, el nivel de la mayor parte de los emigrantes, adultos o jóvenes, era muy bajo y no se podían pretender grandes elevaciones inmediatas. Esto no quiere decir que se contentaran con la mediocridad o con el *status quo*, sino que trabajaron por elevar lo más posible ese nivel, aunque dentro de los límites de lo real y contando con los tiempos que se requieren para la lenta evolución de las mentalidades y de las situaciones espirituales y económicas.

Aun teniendo en cuenta este realismo y la irreplicable situación de cada caso, podemos decir, en una elemental y ciertamente imperfecta síntesis, que la multiforme asistencia salesiana a los emigrantes se cimentó sobre algunas bases fundamentales comunes, que tenían como mira el espejo del Oratorio de Valdocco y el sistema y las consignas que don Bosco les iba dando en cada momento.

5.1. Una pastoral de clara dimensión social

La formación y la atención religiosa de los emigrantes es, también:

Recomponer los fragmentos de existencias precarias, marcadas frecuentemente por el abandono, por la miseria y por la ignorancia en un verdadero y propio *proyecto de vida* capaz de reintegrar a cada uno de los individuos en la dimensión comunitaria, restituyéndoles un papel y una dignidad en el plano social y civil, haciendo posible la maduración de un auténtico sentimiento de identidad y de pertenencia (Sani, 2010, p. 384).

El «buen cristiano» para don Bosco y para los salesianos con él, se entrelaza con el «buen ciudadano» en un proyecto unitario de formación.

La preferencia por los pobres, parte esencial del carisma salesiano, exigía que la pastoral salesiana con emigrantes tuviera un decidido aspecto social

y que, en ella, ocuparan un lugar preferente, junto a los jóvenes, las familias más necesitadas y los más débiles. Sin dejar de lado la dimensión religiosa, la realidad concreta obligó a los salesianos a realizar una serie de iniciativas de carácter social con el fin de solucionar o paliar, al menos, las múltiples dificultades que frecuentemente apremiaban a muchos emigrantes. Estas iniciativas iban desde la acogida a su llegada, a la asistencia en situaciones particulares de la vida o a la educación de los hijos. Eran muchos los que llegaban sin la necesaria información y conocimiento de la realidad y tenían necesidad de que alguien les ayudara a situarse convenientemente y, en muchos casos incluso, a encontrar trabajo; otros necesitaban ayuda para resolver los problemas que la vida ordinaria les acarrea, como el tener que escribir cartas, rellenar formularios, recibir noticias, proveerse de documentos o permisos de trabajo, tener relaciones con las curias diocesanas o con la autoridades civiles, asesorarse en casos de juicios ante los tribunales, procurar la tutela de sus hijos, reivindicar sus derechos etc. Para ayudarles a solucionar estos problemas, los salesianos abrieron, en los lugares de mayor tránsito de emigrantes, casas de acogida; círculos de obreros; secretariados de gestión; centros de ayuda social, donde se les atendía, se les aconsejaba o se les prestaba tutela contra los peligros de corrupción, de explotación o de abandono a los que estaban expuestos; círculos recreativos, donde podían encontrar a otros connacionales con los cuales hablar en su propia lengua y superar así su aislamiento; etc. Para atender a los hijos abrieron escuelas, internados y talleres para aprender un oficio. Para mantener todos estos centros se sirvieron de las asociaciones propias, como los cooperadores, los devotos de María Auxiliadora y los amigos de las misiones, o buscaron ayuda en organismos nacionales o internacionales, que contribuían al financiamiento con dinero o con material específico: alimentos, vestidos, maquinaria etc. No descuidaron tampoco las asociaciones de mutua ayuda entre los mismos emigrantes, que así se sentía solidarios y responsables entre sí y con los más necesitados de entre ellos.

Social no quiere decir política. Al contrario, la Congregación salesiana, siguiendo la tradición de don Bosco, quiso mantenerse siempre políticamente independiente. Fuera cual fuera el modo de pensar de cada uno en particular; como salesianos, no practicaban otra política que la del *Padre nuestro*, que era la política que les permitía tener siempre las manos libres para cumplir su misión en cualquier circunstancia y bajo cualquier régimen político.

Lo único que verdaderamente les interesaba era poder trabajar por el bien de la juventud y de la gente del pueblo¹⁶.

Nuestra finalidad, decía don Bosco, es dar a conocer que se puede dar al Cesar lo que es del Cesar, sin comprometer nunca a nadie; y esto no nos impide absolutamente dar siempre a Dios lo que es de Dios... En la práctica, pueden surgir *grandes dificultades*... es necesario tener paciencia; saber soportar y, en lugar de llenar el aire con lloriqueos, trabajar a más no poder, para lograr que las cosas que hay que hacer se hagan bien (Braido, 2009b, pp. 319-320).

Esto no significa que no apoyaron el sentimiento patrio de los respectivos grupos nacionales, pero siempre promovieron un patriotismo de carácter social y popular abierto a todos. La ayuda se extendía a todos los que la necesitaban sin tener en cuenta credos, ni ideologías, ni posicionamientos políticos... Aunque esto no siempre era fácil y, a veces, hasta pudo ser mal interpretado.

5.2. Una pastoral educativa y humanista

En su *Testamento espiritual* a los salesianos, don Bosco dejó escrito: «Iniciada una misión extranjera esfuércense en crear escuelas» (Caviglia, 1932, p. 8). Su deseo fue una orden. Por eso, dentro de la asistencia de los salesianos a los emigrantes uno de los aspectos más urgentes y perentorios fue, sin duda, el de la educación. Iglesias sí, pero escuelas también. Era algo que pertenecía a la más genuina tradición salesiana. Como don Bosco, los salesianos estaban convencidos que la instrucción y la formación eran los medios más adecuados y seguros para crear un espacio de socialización y de crecimiento, capaces de hacer salir a los jóvenes, y no solo a ellos, de una situación subalterna y elevarlos a aquel nivel humano y social, que les permitía una integración digna en la sociedad circundante. De ahí que la pastoral con los emigrantes tuviera una clara dimensión educativo-humanitaria.

A través de la escuela, la cultura, la catequesis y el uso inteligente del tiempo libre, se pretendía convertir a los jóvenes en honrados ciudadanos y capaci-

¹⁶ Son justamente famosas las palabras de don Bosco en el primer Capítulo General de la Congregación de 1877: «Nosotros buscaremos en todo la legalidad. Si nos imponen contribuciones, las pagaremos; si no se admiten propiedades colectivas, las tendremos individuales; si nos exigen exámenes, los haremos; si títulos y diplomas, haremos el posible por obtenerlos. Y así se irá adelante» *Memorias Biográficas* (MB), p. 288, vol. 13.

tados trabajadores para construir una sociedad más cívica y más culta. Se trataba de educar, dentro de un humanismo integral que no entendía únicamente formar hombres «de eternidad», sino hombres comprometidos en la vida terrena, mediante el trabajo y la honradez. Las fórmulas que expresaban esta concepción: «honrados ciudadanos y buenos cristianos», «buenos cristianos y hombres de bien», «civilización y religión», «integración de fe y vida», «valores terrenos y valores sobrenaturales», son formulaciones estereotipadas, pero tan flexibles que adquieren un significado concreto en cada época y en cada contexto, lo cual permite una síntesis de tradición y modernidad capaz de formar a hombres nuevos que, sin perder sus raíces más profundas y tradicionales, sepan adaptarse a una sociedad en continuo progreso¹⁷. Características importantes de la educación salesiana eran, por un lado, la de contraponerse a la de aquellos que pretendían excluir de la educación los valores morales y trascendentes; y la de ser, por otro, un carácter popular, contraria, por tanto, a la educación noble y elitista, que entonces era la predominante. Los salesianos en todas partes donde llegaron abrieron colegios, internados, talleres de artes y oficios, escuelas de agricultura, escuelas populares, abiertas a las clases socialmente pobres, para que, con el acceso a la educación y la cultura, pudieran remediar no sólo su condición económica, sino los males morales y sociales que frecuentemente afligen a los socialmente más débiles. Y no descuidaron tampoco la educación de los adultos, mediante escuelas y talleres diurnos y nocturnos pensados expresamente para ellos. La catequesis en los oratorios y en las parroquias así como la música, la recitación y el teatro, el folklore popular, etc., fueron otros modos de impartir educación.

La masiva presencia de italianos en algunas zonas de emigración planteó el tema de la lengua sea en la instrucción religiosa, sea en la escuela. El problema fue más agudo en Argentina, donde se formaron nutridas colonias de italianos. Cuando llegaron los salesianos, ya existían escuelas privadas italianas promovidas por la sociedades de mutuo socorro y otras sociedades de italianos, sostenidas por dos periódicos *La Patria Italiana* y *L'Operaio italiano*. Estas escuelas suscitaron duras críticas e incluso se planteó su cierre,

¹⁷ Así formula el ideal de la educación salesiana, el gran estudioso de don Bosco Pietro Braido (1963): «El deber, el trabajo, la profesión y, al mismo tiempo, la presencia de Dios en el corazón y en la vida, la gracia y los sacramentos, recibidos con seriedad y empeño, la devoción a María y la vida cristiana sólida y generosa» (p. 79).

porque con sus enseñanzas dificultaban a los alumnos su integración en la cultura y la nacionalidad argentina¹⁸. Los salesianos, en cambio, plantearon, desde el principio, la escuela utilizando la lengua del lugar y abriéndola a alumnos no italianos para así librarse de las acusaciones de separatismo, aunque el 80% de los alumnos fueran italianos y la lengua y la cultura italiana tuvieran en ellas un puesto de favor. Esta fue una de las causas por las que las escuelas salesianas fueron en auge poniéndose pronto por encima de otras escuelas privadas laicas, siendo muy apreciadas sea por su carácter confesional, cada vez más apreciado gracias a la fuerte recuperación del catolicismo en Argentina; sea por el dinamismo educativo de las escuelas de artes y oficios, en el que las escuelas salesianas habían adquirido notable experiencia, muy a tono con el contexto del fuerte desarrollo industrial argentino, sea también porque por su opción por la integración garantizaban que sus resultados fueran apreciados y reconocidos incluso por los exponentes de la cultura laica.

6. CONCLUSIÓN

Solo el estudio de las específicas presencias salesianas en cada centro dedicado a la asistencia de emigrantes, puede ofrecer datos precisos sobre tiempos, lugares, modos, formas, dimensiones etc. de la acción asistencial llevada a cabo por los salesianos en todas las partes del mundo.

Hablando en general, se puede decir que en sus 150 años de existencia los salesianos han desarrollado su actividad en múltiples frentes: los oratorios, la escuela, los talleres de artes y oficios, la pastoral parroquial, el apostolado de la prensa, las misiones, la asistencia a los jóvenes de la calle... y otros muchos. Entre ellos también la asistencia y el cuidado de los emigrantes. En este campo, los salesianos no fueron los primeros, y puede que tampoco los más importantes, seguramente sí fueron de los más numerosos. No se trata aquí de hacer comparaciones, ni estadísticas. Al contrario, los salesianos han unido sus fuerzas a tantos otros que en otros campos, con otros estilos, con otros métodos han realizado y siguen realizando una pastoral

¹⁸ Cfr. por Favero (1894, p. 355).

religiosa, social y humanitaria a favor de los emigrantes, los antiguos y los actuales. Una labor que es eminentemente cristiana y eclesial y que en el caso de los salesianos responde plenamente a la finalidad para la que fueron fundados: la salvación y la educación de los pobres y abandonados, sobre todo si son jóvenes.

Si quisiéramos hacer un balance conclusivo, tendríamos que reconocer que la labor desarrollada ha sido muy positiva. Han sido muchos los aciertos y los logros, aunque no faltaron tampoco defectos y limitaciones: a corto plazo, se consiguió que los emigrantes conservaran no sólo la fe, sino su cultura y sus tradiciones y que, integrados en sus grupos de connacionales y asistidos por sacerdotes que entendían su lengua y sus problemas, pudieran llevar una vida social más participativa y comunitaria. Y a la larga, que con la educación recibida, se elevaran moral y materialmente y lograran no solo integrarse con dignidad y sin traumas en la nueva sociedad de acogida, sino influir positivamente con la aportación de muchos de los valores religiosos, culturales, laborales, y hasta lingüísticos, que habían importado desde sus respectivos países de origen. En algunas naciones, la aportación de los emigrantes fue muy relevante¹⁹.

Pero aparte de otros méritos, hay que señalar la solidaridad de los salesianos con esta nueva categoría de pobres de la edad moderna, religiosamente descuidados, frecuentemente indefensos social y laboralmente, obligados a dolorosos traslados de residencia, muchos de ellos solos y lejanos de sus familias, desorientados y en peligro de ser manipulados por unos o por otros, en peligro de desarraigo de sus raíces culturales y de sus tradiciones populares etc. La Iglesia en general, y, en nuestro caso, los salesianos junto a otros religiosos u hombres de iglesia, fueron en muchos casos los primeros, y frecuentemente los únicos, en tenderles aquella mano amiga que necesitaban para reencontrar su puesto en la iglesia, en la sociedad y en las tradiciones patrias.

¹⁹ Es el caso de los emigrantes italianos en Argentina, en Uruguay, en Brasil y en Estados Unidos, cuya cultura nacional se vio influida por la cultura italiana, creando en esas naciones un gran amor a la cultura italiana, debido no tanto a las instituciones oficiales, sino sobre todo a la constante y capilar acción y a la influencia que los salesianos y los misioneros de otras congregaciones de origen italiano ejercieron sobre las nuevas generaciones. En un nivel menor porque los emigrantes eran menos y la permeabilidad con las culturas donde trabajaban era más distante, esto mismo hicieron también los salesianos de otras nacionalidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Bezza, B. (1983). *Gli italiani fuori di Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli Editore.
- Borrego, J. (1988). *Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros* [edición crítica, breve comentario en la correspondencia de Don Bosco]. RSS.
- Borrego, J. (1990). *Originalità delle Missioni Patagoniche di Don Bosco*. Roma: LAS.
- Bosco, J. (2012). *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855*. [traducción y notas histórico-bibliográficas de J. Manuel Prellezo. Estudio introductorio de Aldo Giraudo]. Madrid: CCS
- Braido, P. (1963). Il poema dell'amore educativo. S. Giovanni Bosco, lettera da Roma del 10 maggio 1884. En Braido, P. (ed), *Don Bosco educatore*. Zúrich; PAS-Verlag.
- Braido, P. (1997). *Dalla pedagogía dell' Oratorio alla pastorale missionaria*. Roma: LAS.
- Braido, P. (1997). *Don Bosco Educatore. Scritti e Testimonianze*. Roma: LAS.
- Braido, P. (2009a). *Don Bosco sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades* [2 vols.]. Rosario (Argentina): Didascalía.
- Braido, P. (2009b). *Don Bosco prete dei Giovanni nel secolo delle libertà*. Roma: LAS.
- Caviglia, A. (1932). La concezione missionaria di don Bosco e le sue attuazioni salesiane. En *Omnis Terra adoret Te*. Roma.
- Chaves Villanueva, P. (2011). *L'inculturazione del Carisma Salesiano* [Carta del Rector Mayor - ACG 411]. Roma.
- Chiala, C. (1875). *Partenza dei missionari salesiani per la Repubblica Argentina*. L' Unità Cattolica.
- Chiala, C. (1876). *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei missionari salesiani*. Letture Cattoliche.
- Delhaes, Dietrich von G. (1983). La colonizzazione italiana nel quadro dell'emigrazione europea verso il Brasil Meridionale. En B. Bezza (ed), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli Editore.
- Desramaut, F. (1966). *Don Bosco en son temps (1815-1888)*. Torino: SEI.
- Favale, A. (1976). *Il progetto missionario di Don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*. Roma: LAS.
- Favero, L. (1894). Le scuole delle società italiane di mutuo soccorso in Argentina (1866-1914). En *Studi emigrazione*, 75 (21).
- González, J.G. (2010) *I sei capitoli generali presieduti da don Michele Rua*. Roma: Pisana.

- Lemoyne, J.; Amadei, A., y Ceria, E. (1989). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid: CCS.
- Lenti, A. (2011). *Don Bosco: Historia y Carisma* [vol. 3]. Madrid: CCS.
- Levra, H. (1989). Il bisogno, il castigo, la pietà, Torino, 1814-1848. En Bracco, *Torino e Don Bosco*. Torino (pp. 30-43). Torino.
- Martín, A. (1978). *Origen de las Misiones Salesianas. La evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco*. Guatemala: Instituto Teológico Salesiano.
- Midali, M. (1990). *Don Bosco nella Storia*. Atti del 1º Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco. Roma: LAS.
- Motto, F. (1982). *Giovanni Bosco, Costituzioni Della Società de S.Francesco di Sales*. (1858-1875) [textos críticos]. Roma: LAS.
- Pozzo, V. (2010). La tormenata storia dell'Opera salesiana nel cuore dell'impero ottomano. *Ricerche Storiche Salesiane*, 56, (29, 2).
- Ricceri, L. (1980). *Il Progetto missionario di Don Bosco*, en Centenario delle Missioni Salesiane (1875-1975) [discorsi commemorativi]. Roma: LAS.
- Rosoli, G. (1987). *Impegno missionario e assistenza religiosa agli emigrati nella visione e nell'opera di Don Bosco e dei Salesiani*. Turín: SEI.
- Salesianos de Don Bosco (2006). *Proyecto África (1880-2005)*. Roma: Dirección general de las Obras de don Bosco.
- Sani, R. (2010). Don Bosco e l'esperienza educativa salesiana in 150 anni di storia dell'Italia unita. *Ricerche Storiche Salesiane*. 56, (29, 2).
- Stella, P.(1979). *Don Bosco nella Storia della Religiosità Cattolica I*. Roma: LAS.
- Traniello, F. (1987). *Don Bosco nella storia della cultura popolare*. Turín: SEI.
- Tuninetti, G. (1988). *L'immagine di Don Bosco nella stampa torinese e italiana del suo tempo*. Turin: SEI.
- Zubrzycki J. (1988). *Soldiers and peasants: the sociology of Polish migration*. London: Orbis Books.